

Introducción a la semana

Con esta semana comienza el tiempo de Adviento. Con él el año litúrgico. Este año corresponde al Ciclo C. El lunes sin embargo se celebra la fiesta de san Andrés. Y el jueves la de san Francisco Javier. Pero solo el lunes se cambian las lecturas continuas por las propias de la fiesta. Decimos lecturas continuas y, al contrario de lo que pasa en el tiempo ordinario, éstas no son continuas. Las primeras en esta semana serán de Isaías, pero sin continuidad. Los textos evangélicos serán tomados de san Mateo, también sin que sean textos consecutivos, y un día se toma del evangelio de san Lucas. ¿En qué se basa dicha elección? Isaías es el profeta de adviento, que anuncia los tiempos mesiánicos. Los textos evangélicos he de reconocer que no sé con qué criterio han sido escogidos. En ellos se juntan episodios milagrosos con instrucciones de Jesús a sus discípulos, con oración del mismo Jesús al Padre. Sí aletea sobre ellos la necesidad de confiar en Jesús, tener fe en él. En todo caso lo importante es que desde el primer día tomemos conciencia de que necesitamos el Adviento para celebrar la Navidad. ¡Con cuánta minuciosidad se preparan los regalos, las comidas, quizás los viajes en esos días de Navidad, es decir, el modo profano de celebrar la Navidad! ¡Cómo no vamos a ser exquisitos en la preparación de la celebración auténtica, la espiritual y litúrgica de esa fiesta! Nada serio se improvisa. Ni la celebración profana ni la religiosa. ¡Preparémonos pues para la celebración de la Navidad!

Lun
30
Nov
2009

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Andrés (30 de Noviembre)

“Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Hermanos:

Si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.

Pues dice la Escritura:

«Nadie que crea en él quedará confundido».

En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito:

«¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!».

Pero no todos han prestado oídos al Evangelio. Pues Isaías afirma:

«Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?».

Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo.

Pero digo yo: ¿Es que no lo han oído? Todo lo contrario:

«A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los confines del orbe sus palabras».

Salmo de hoy

Sal 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 18-22

En aquel tiempo, paseando Jesús junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Por la fe en el corazón llegamos a la justificación

San Andrés es hermano de sangre de Pedro. Los dos sintieron a la vez la invitación a seguir a Jesús. Fue una decisión valiente la dejar las redes “inmediatamente” y seguirle. Los dos apostaron por el crucificado, pues tuvieron experiencia de su resurrección. Los dos dieron la cara por el Maestro y por su evangelio en distintos lugares. Y con la cara la vida. En cruces, dice la tradición. Distintas de la del Maestro: Pedro crucificado cabeza abajo; Andrés en una cruz en aspa. De san Andrés nada sabemos después de la muerte de Jesús. Solo tradiciones, leyendas.

En el oriente se le tiene una devoción especial. Quizás porque han entendido que Occidente se ha apropiado de san Pedro. A san Andrés se le asigna la predicación del evangelio en lugares lejanos como la India. Su fe en Cristo no fue una fe intelectual, que se reduce a creencias; fue como dice el texto de Pablo en la primera lectura una fe del corazón. La vocación a la que respondió tan rápidamente, no vivió de ese primer impulso. Fue madurando. Fue auténtica vocación cuando el afecto le unió a Cristo: cuando su fe fue del corazón. Así ha de ser nuestra fe: no sólo una convicción, sino una decisión cargada de afecto a Cristo el Señor. Si es así podremos hablar con entusiasmo de él, ser evangelizadores, como san Andrés, presentarlo a quienes no lo conocen o lo tienen olvidado. Presentarlo con nuestra palabra que habla de Jesús como de alguien de quien se está enamorado. Con nuestras obras. Siempre imperfectas, pero que encuentran su razón de ser en el compromiso vital con el Maestro.

Ese entusiasmo por Jesús es el que tenemos que activar en la espera de la celebración de la Navidad.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Andrés

Apóstol, Patrono de Rusia y Escocia

Algunos datos

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Al parecer, se habían trasladado a Cafarnaúm, donde era más fácil mantener algunas relaciones y hacer mejores negocios. Y seguramente estaban abiertos a todos los encuentros. Con los judíos, desde luego, pero también con los muchos extranjeros que pasaban por aquellas ciudades de la ribera occidental del lago. La familia debía de tener una cierta apertura. Como que a él le habían impuesto el nombre griego de Andrés, que significa «el varonil» o «el valiente».

Así pues, en los orígenes mismos del movimiento de Jesús nos encontramos con Andrés Bar Jona, el de Betsaida. No es mucho lo que sabemos de él, pero lo poco que sabemos es muy significativo.

Más que por su valentía, había de ser conocido por un inefable don que le fue concedido sin mérito suyo. El de la oportunidad. El de estar presente en los momentos importantes de la revelación de su Maestro. El de ser puente entre las gentes y el Mesías. Quizá porque, en el fondo de su corazón, siempre había vivido soñando y esperando un futuro rey para Israel. [...]

Según los escritos apócrifos y según algunas noticias transmitidas por los primeros escritores cristianos, San Andrés habría evangelizado primero a los escitas, en la zona del mar Negro, y después en Tracia. Parece que padeció el martirio en Patrás, en la región de Acaya. Sus reliquias y su culto se difundieron desde Constantinopla hasta las islas Británicas, donde sería reconocido como patrono de Escocia.

Siguiendo la suerte de Bizancio, el año 1453 también Patrás cayó en manos de los turcos. Desesperando de una próxima reconquista, el emperador Tomás Paleólogo tomó con él la cabeza de San Andrés y la llevó a Corfú. El día 11 de abril de 1460 la sagrada reliquia llegaría a Roma, donde fue acogida en la iglesia de Santa María del Popolo. Dos días más tarde, el papa Pío II —el famoso Eneas Silvio Piccolomini—, en medio de una solemne y multitudinaria procesión, la trasladó a la basílica de San Pedro con la promesa de devolverla a su sede original cuando fuera posible. Como se sabe, ésa fue la razón para que en la nueva basílica de San Pedro, una de las cuatro grandes estatuas del crucero representara precisamente a San Andrés.

Un motivo para el encuentro

Era aquél un traslado provisional, debido a una situación histórica concreta. Pero la reliquia de San Andrés habría de permanecer durante más de cinco siglos cerca de los restos de su hermano Simón Pedro. En el ambiente ecuménico del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI quiso mostrar un gesto del máximo aprecio a los hermanos cristianos ortodoxos y eligió posiblemente el más significativo para ellos. En consecuencia, el día 23 de junio de 1964 manifestó a los cardenales su deseo de devolver a Patrás la cabeza de San Andrés, que había sido solicitada por el metropolitano Constantino.

De esta forma, lo que había sido durante siglos un elemento generador de discordia se convertiría en medio y signo de concordia. El breve apostólico, que el cardenal Bea llevó al metropolitano Constantino de Patrás, termina con una hermosa plegaria en la que el papa Pablo VI expresa su anhelo por la comunión plena con los hermanos de Oriente:

«San Andrés, héroe de Cristo nuestro Dios, tú que fuiste el primer llamado por él y has llamado a Simón tu hermano; tú que, asociado a su alta misión, fuiste su compañero entre los discípulos del Maestro, su asociado en el apostolado y su competidor en el martirio, intercede para que esta noble reliquia tuya, después de haber hallado refugio junto a la tumba de tu hermano, sea prenda y elemento de fraternidad en un mismo amor de Cristo, una misma fe en él y en la caridad mutua. Esta reliquia vuelve a su patria, donde tú has sufrido tu glorioso martirio, pero que desde ahora sea de alguna manera ciudadana de honor de la ciudad de Pedro y que un mismo amor las una.»

Pasados los años, la figura de San Andrés continúa ejerciendo su influjo apostólico sobre los seguidores del Señor. Se ha hecho habitual que el obispo de Roma felicite al patriarca de Constantinopla con motivo de la celebración del primer llamado (protoklétos) entre los apóstoles, como gustan de llamarlo los hermanos ortodoxos.

Con motivo del Jubileo del año 2000, el papa Juan Pablo II envió a su santidad Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla, un cordial mensaje con motivo de la fiesta de San Andrés, «el primer llamado, el hermano de San Pedro, el protocorifeo, como canta la liturgia».

Después de asegurar su decisión de continuar el diálogo de la verdad y de la caridad y de recordar que ha puesto a disposición del patriarcado ecuménico la iglesia de San Teodoro, en Roma, el papa evoca la figura de San Andrés como signo y prenda del camino ecuménico:

«Ruego al apóstol San Andrés que nos ayude a avanzar por el camino de la unidad y a proseguir nuestras relaciones impregnadas de delicadeza y perdón, para que proclamemos juntos que Cristo es nuestro Salvador y Salvador del género humano»

Jose-Román Flecha Andrés

Mar
1
Dic
2009

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Te doy gracias, Padre, porque estas cosas las has revelado a la gente sencilla”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé,
y de su raíz florecerá un vástago.
Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría y entendimiento,
espíritu de consejo y fortaleza,
espíritu de ciencia y temor del Señor.
Le inspirará el temor del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará de oídas;
juzgará a los pobres con justicia,
sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra;
pero golpeará al violento con la vara de su boca,
y con el sople de sus labios hará morir al malvado.
La justicia será ceñidor de su cintura,
y la lealtad, cinturón de sus caderas.
Habitará el lobo con el cordero,
el leopardo se tumbará con el cabrito,
el ternero y el león pacerán juntos:
un muchacho será su pastor.
La vaca pastará con el oso,
sus crías se tumbarán juntas;
el león como el buey, comerá paja.
El niño de pecho retozará junto al escondrijo de la serpiente,
y el recién destetado extiende la mano
hacia la madriguera del áspid.
Nadie causará daño ni estrago
por todo mi monte santo:
porque está lleno el país del conocimiento del Señor,
como las aguas colman el mar.
Aquel día, la raíz de Jesé
será elevada como enseña de los pueblos:
se volverán hacia ella las naciones
y será gloriosa su morada.

Salmo de hoy

Sal 71, 1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,

del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él librerá al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquella hora Jesús se llenó de la alegría en el Espíritu Santo y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Sobre él se posará el espíritu del Señor... de ciencia, discernimiento, consejo, valor, piedad y temor del Señor"

El profeta Isaías describe con gran belleza el orden de la nueva creación que traerá la llegada del Mesías. De este capítulo la Iglesia ha tomado la relación de los dones del Espíritu Santo, que llegarán a la plenitud de su acción en Cristo.

¿Cómo es posible que "habite el lobo con el cordero", etc., etc.? Sólo el Espíritu del Señor, su presencia en nuestra vida, hace que todo tenga orden, paz e incluso lo irreconciliable (león-buey, vaca-oso, lobo-cordero... tantas veces traducido a marido-mujer, o hermana-hermano... etc.), encuentre la comunión en Él.

El Señor nos da continuamente su Espíritu para que vivamos inmersos en Él. Lo nuestro es la acogida, ser dóciles a sus impulsos, "dejando" que Él brote, florezca... actúe en nosotros con sus dones, en tu matrimonio, en tu familia, en tu Comunidad... Donde actúa el Espíritu Santo hay amor, perdón, comprensión, tolerancia, florece la justicia y abunda la paz verdadera. Esta es la nueva creación que el Hombre Nuevo, Cristo, viene a instaurar en la tierra.

Abramos el corazón para recibir ya todos sus dones, y convertirnos en las primicias de su Reino.

"Te doy gracias, Padre, porque estas cosas las has revelado a la gente sencilla."

Cristo abre su corazón al Padre en alabanza y acción de gracias, por el Espíritu. Jesús, "lleno de la alegría del Espíritu Santo", bendice al Padre por su predilección por los sencillos.

Cuando actuamos movidos por nuestras fuerzas y seguridades, pretendiendo "entender" los porqués de todos nuestros acontecimientos, o "controlar" todos nuestros cuándo y cómo... pertenecemos a ese grupo de "sabios y entendidos" a quienes se les ocultan estas cosas, porque no tienen su confianza puesta en el Señor.

El Señor no desea de nosotros grandezas, ni altanerías. Quiere que seamos pastorcillos en el Belén, que durante este Adviento estemos a la escucha de los ángeles que día a día con su Palabra nos anuncian una Gran Noticia. Pastorcillos que caminemos al portal poniendo cada uno en nuestra cesta TODA nuestra vida, entregársela al Niño y adorarlo. Presentarnos ante Dios sencillos, con nuestra pequeñez, hace que podamos recibir los dones de su Espíritu. Los pobres de espíritu son los que tienen la predilección de Dios.

Un niño, que coge una flor, la estruja en sus manos, y se la da a su mamá con una sonrisa, provoca la ternura y el amor de ella. Así, Dios-Padre. Siendo como somos: pobres, limitados, pecadores, criaturas al fin y al cabo, si nos acercamos a Él con transparencia y a corazón abierto, se nos revelará tal como es Él. Entonces brotará la alabanza de tu corazón, con la oración alimentarás continuamente ese amor que te renueva cada día, y tu vida cantará un cántico nuevo al Señor.

Señor Jesús, ¡gracias por mostrarnos al "Padre, Señor del cielo y de la tierra"! Haznos sencillos y dóciles a tu Espíritu, para acoger tu Palabra y dejar que resuene y actúe en nuestra vida.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

“Me da lástima de la gente porque no tienen qué comer.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

En aquel día, preparará el Señor del universo para todos los pueblos,
en este monte, un festín de manjares suculentos,
un festín de vinos de solera;
manjares exquisitos, vinos refinados.
Y arrancará en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos,
el lienzo extendido sobre a todas las naciones.
Aniquilará la muerte para siempre.
Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros,
y alejará del país el oprobio de su pueblo
—lo ha dicho el Señor—.
Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios.
Esperábamos en él y nos ha salvado.
Este es el Señor en quien esperamos.
Celebremos y gocemos con su salvación,
porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Salmo de hoy

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 29-37

En aquel tiempo, Jesús, se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él.
Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies, y él los curaba.
La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel.
Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino».
Los discípulos le dijeron:
«¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?».
Jesús les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:

«Siete y algunos peces».

Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente.

Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Reino de Dios como festín

El poema del poeta -y profeta- Isaías, rezuma optimismo, entusiasmo y esperanza. De la forma más bella describe lo que esperamos no sólo como lo más bello, sino como la alegría, la liberación y la salvación para todos. Ya no hay lugar para el dolor, la angustia o la aflicción.

Isaías describe el banquete mesiánico preparando el terreno para que vayan abriéndose los corazones a la Buena Noticia que, como el mejor de los manjares, nos traerá el Mesías. Él lo ampliará, y el festín pasará a serlo de perdón y liberación. Y tendrá tintes de eternidad. Y ya todos podrán soñar con un Dios volcado sobre nosotros, los humanos, y preocupado sólo de que nuestra vida humana nunca sea inhumana, sino sólo más digna, más sabrosa, más humana.

Compartir, en lugar de vender o comprar

Isaías prometía un festín. Lo de Jesús en el Evangelio ya no son promesas, es el banquete hecho palpable y visible realidad. ¿Los comensales? Todos, pero particularmente aquellos que estaban antes cojos, sordos o ciegos, tres enfermedades símbolo, quizá las más extendidas en el tiempo de Jesús, y que ahora participan, curados, del banquete del Reino. Pero el banquete es para todos, incluidos los paganos.

Los discípulos, una vez más, quedan descolocados. “Dadles vosotros de comer”... “¿Dónde vamos a comprar...?” No se dan cuenta de que en el Reino lo decisivo es compartir, sea mucho o poco, lo que haya. Ya se encargará Alguien de multiplicarlo para que haya para todos.

Compasión de Dios. Admiración de los hombres

Dios es compasivo y misericordioso. Es una de las notas más reiterativamente mostradas por Jesús sobre su Padre, Dios. Y Jesús lo es también. Y se preocupa por los enfermos, por los que sufren, por los que viven una vida poco humana. Y, porque la gente lo sabía, llevaban ante él “tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros, y él los curaba”.

Jesús hoy multiplica panes y peces para alimentar a los que le seguían. Otras veces comparó el Reino de Dios a un banquete preparado por el mismo Dios. La oferta de Dios siempre es festiva, nunca se la puede aceptar como una obligación, resignadamente. Tanto hoy como otras veces, surge en los discípulos y en la gente en general admiración, sorpresa. Nadie habla como él, nadie enseña como él, nadie se preocupa por los enfermos como él. Bien es cierto que, junto a ellos, hubo otros que temieron aquella admiración hacia Jesús, y no sólo no le miraron nada bien sino que propiciaron su muerte.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

3

Dic

2009

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: [San Francisco Javier \(3 de Diciembre\)](#)

“Confiad siempre en el Señor porque el Señor es la roca perpetua”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 1-6

Aquel día, se cantará este canto en la tierra de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte,

ha puesto para salvarla murallas y baluartes.

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,

que observa la lealtad;

su ánimo está firme y mantiene la paz,

porque confía en ti.

Confiad siempre en el Señor,

porque el Señor es la Roca perpetua.

Doblegó a los habitantes de la altura,
a la ciudad elevada;
la abatirá, la abatirá
hasta el suelo, hasta tocar el polvo.
La pisarán los pies, los pies del oprimido,
los pasos de los pobres».

Salmo de hoy

Sal 117, 1 y 8-9. 19-21. 25-27a R/. Bendito el que viene en nombre del Señor

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Confiad siempre en el Señor porque el Señor es la roca perpetua”

-Sólo el hombre que confía en el Señor, es capaz de enfrentarse sin miedo a los mayores retos y dificultades.

El ejemplo lo tenemos en el Santo que celebramos hoy. Francisco de Javier Ante la frase evangélica que le recuerda Ignacio de Loyola: “Javier, Javier, que le importa al hombre ganar todo el mundo si al fin pierde su alma”.

Javier, con la confianza puesta en el Señor y ánimo firme, lo deja todo y emprende la misión de llevar la Buena Nueva a los pueblos que aun no la conocen.

Cristo le cautiva, y con humildad, pies descalzos y ánimo generoso se lanza a conquistar el mundo para Cristo.

“No todo el que dice Señor, Señor...sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en los cielos”

Javier entendió estas palabras de Cristo y comprendió que la voluntad de Dios es “que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad” (1Tm 2,4).

Siente la necesidad de que todos conozcan a Cristo, roca firme, verdad absoluta, Viendo que su sabiduría, riqueza, familia, castillo están edificados sobre arenas movedizas, que no valen nada, si no están conformes con la voluntad del Padre, se lanza a edificar el Reino sobre roca fuerte llevando a la práctica el Mensaje Evangélico.

Somos Iglesia y si esta no es misionera, no es la Iglesia de Cristo. Preguntémonos: ¿qué hago yo en mi familia, con mis amigos, en mi entorno para que el Mensaje Evangélico llegue a todos los que no lo conocen?



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sanción (Asia) 3 de diciembre de 1552

Fechas clave en la vida de Javier:

1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.

1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona

1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.

1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.

1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros" de Ignacio emite los votos.

1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.

1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.

1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.

1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.

1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.

1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.

1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.

1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sanción, donde murió el 3 de diciembre.

1622. Es canonizado el 12 de marzo.

La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: «*[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él*». Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: «*Acá se me hacen todos muy amigos*».

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»? : contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificada quizá como ninguna de la anteriores: «*A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituir las al estado de gracia. Siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas*».

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto

de aquella imagen serenamente gozosa, alegremente victoriosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

Germán Arana S.J.

Vie
4 Evangelio del día
Dic
2009 Primera semana de Adviento

“Que os suceda conforme a vuestra fe”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24

Esto dice el Señor:

«Pronto, muy pronto,
el Líbano se convertirá en vergel,
y el vergel parecerá un bosque.
Aquel día, oirán los sordos las palabras del libro;
sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos.
Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor,
y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel;
porque habrá desaparecido el violento, no quedará rastro del cínico;
y serán aniquilados los que traman para hacer el mal:
los que condenan a un hombre con su palabra,
ponen trampas al juez en el tribunal,
y por una nadería violan el derecho del inocente.
Por eso, el Señor, que rescató a Abrahán,
dice a la casa de Jacob:
“Ya no se avergonzará Jacob,
ya no palidecerá su rostro,
pues, cuando vean sus hijos mis acciones en medio de ellos,
santificarán mi nombre,
santificarán al Santo de Jacob
y temerán al Dios de Israel”.
Los insensatos encontrarán la inteligencia
y los que murmuraban aprenderán la enseñanza».

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 27-31

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús, gritando:
«Ten compasión de nosotros, hijo de David».
Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo:
«¿Creéis que puedo hacerlo?».
Contestaron:
«Sí, Señor».
Entonces les tocó los ojos, diciendo:
«Que os suceda conforme a vuestra fe».
Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente:
«¡Cuidado con que lo sepa alguien!».
Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Pronto, muy pronto”

Isaías ya vislumbra y anuncia los tiempos mesiánicos. Cuando venga el Mesías, que será “pronto, muy pronto” sucederá que los sordos, los ciegos, los oprimidos, los pobres... dejarán de serlo. Y “serán aniquilados los despiertos para el mal”. Cuando llegó el Mesías, Jesús de Nazaret, comenzó ya esta hora de bonanza, pero todavía no en plenitud. Con Jesús se inició esta nueva era, la del reinado de Dios y la de la desaparición del reinado del mal. Pero la plenitud de este reinado del Amor y sólo del Amor llegará después de nuestra muerte. Mientras llega esa plenitud, Jesús nos ha prometido estar a nuestro lado, en nuestra travesía terrena, para empezar a vivir su reinado ya ahora y luchar, ya ahora, por la desaparición de todo lo que se opone a él. Nos pide que colaboremos con él en la implantación de su reino en la tierra.

“Que os suceda conforme a vuestra fe”

La curación de estos dos ciegos es señal de que los nuevos tiempos anunciados por Isaías ya han llegado. Para ser curados de la ceguera y de cualquier mal basta con creer en Jesús, basta con amar a Jesús, que es lo que significa tener fe en él. Ya empieza el amor a reinar. El amor es lo que cura, devuelve la vista, hace vivir con emoción, vence al mal y a la muerte... Es lo que humaniza, diviniza y lo que viviremos totalmente en el segundo tiempo de nuestra vida. Ésta es la buena noticia que nos ha traído Jesús de Nazaret con su nacimiento y venida. El amor vence al mal.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
5
Dic
2009

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Id anunciando que está llegando el reino de los cielos.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 30, 19-21. 23-26

Esto dice el Señor, el Santo de Israel:
«Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén,
no tendrás que llorar,
se apiadará de ti al oír tu gemido:
apenas te oiga, te responderá.
Aunque el Señor te diera
el pan de la angustia y el agua de la opresión
ya no se esconderá tu Maestro,
tus ojos verán a tu Maestro.
Si te desvías a la derecha o a la izquierda,
tus oídos oirán una palabra a tus espaldas que te dice: “Éste es el camino, camina por él”.
Te dará lluvia para la semilla
que siembras en el campo,
y el grano cosechado en el campo
será abundante y succulento;
aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas;
los bueyes y asnos que trabajan en el campo

comerán forraje fermentado,
aventado con pala y con rastrillo.
En toda alta montaña,
en toda colina elevada
habrá canales y cauces de agua
el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.
La luz de la luna será como la luz del sol,
y la luz del sol será siete veces mayor,
como la luz de siete días,
cuando el Señor vende la herida de su pueblo
y cure las llagas de sus golpes».

Salmo de hoy

Sal 146, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Dichosos los que esperan en el Señor

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 35-10, 1. 5a. 6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

Reflexión del Evangelio de hoy

Durante esta semana nos abrimos paso al tiempo de Adviento, tiempo de espera, o más bien, tiempo de esperanza; de sueños, de deseos... y por supuesto de acciones, de trabajo y de entrega.

Nos movemos en un tiempo en el que más que nunca es necesario esperar en Dios. Como cristianos, nos preocupa la falta de trabajo, de recursos y de posibilidades, la pobreza cada vez más instalada en nuestra sociedad, la angustia de todos aquellos seres humanos que ven que su vida se ahoga en un mar de necesidades a las que no pueden dar respuesta. Pero no termina nuestra preocupación en el campo material, como cristianos también nos preocupa la falta de sentido en la vida de las personas, la falta de respuestas satisfactorias a las inquietudes del ser humano; la tristeza, la apatía, la insatisfacción vital, la necesidad de un absoluto, una máxima, un Dios que de verdad construya y que dé vida.

Acercándonos a estas lecturas podemos reflexionar tres ideas: La primera surge del texto del profeta Isaías, es la profunda convicción de que nuestro Dios, padre-madre, cuida de su pueblo, de sus necesidades, que escucha nuestros clamores y sufre por nosotros. La segunda idea se expresa en el Evangelio, si bien es cierto que Dios se apiada y responde a las necesidades de su pueblo, no es menos cierto que nosotros, los que decimos querer vivir el Evangelio, hemos de ser los mediadores entre el sufrimiento de las gentes y la respuesta de Dios, que somos nosotros los responsables de que esa respuesta llegue a aquellas personas que necesitan de Dios, que somos quienes constatamos que Dios sufre con nosotros. La tercera idea, y quizá la más importante, es que no puede haber una respuesta orientada al ser humano y que nazca del Evangelio que no tenga un principio positivo, sanador; un principio de construir, de mejorar, de salvar.

No se trata de condenar, sino de curar, de sanar, de resucitar lo que está muerto. No se trata de juntarnos con los buenos, sino de ir a las ovejas perdidas del pueblo de Israel, ahí es donde encuentra sentido pleno el anuncio del Evangelio, ahí es dónde se vive en plenitud la experiencia de Dios, nuestro ser cristiano; pero no juzgando sino liberando, construyendo humanidad, viendo con los ojos de Dios aquello que a los nuestros es miserable y está muerto.

El tiempo de Adviento no solo es el tiempo de la espera, más bien es el tiempo de la Esperanza. No podemos limitarnos a esperar un mundo mejor, una Iglesia mejor. La esperanza nos conduce a trabajar con la confianza y la seguridad de que otro mundo mejor es posible, que otra iglesia es posible. En el fondo es la esperanza de que el Ser Humano es posible.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **6 de Diciembre de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).